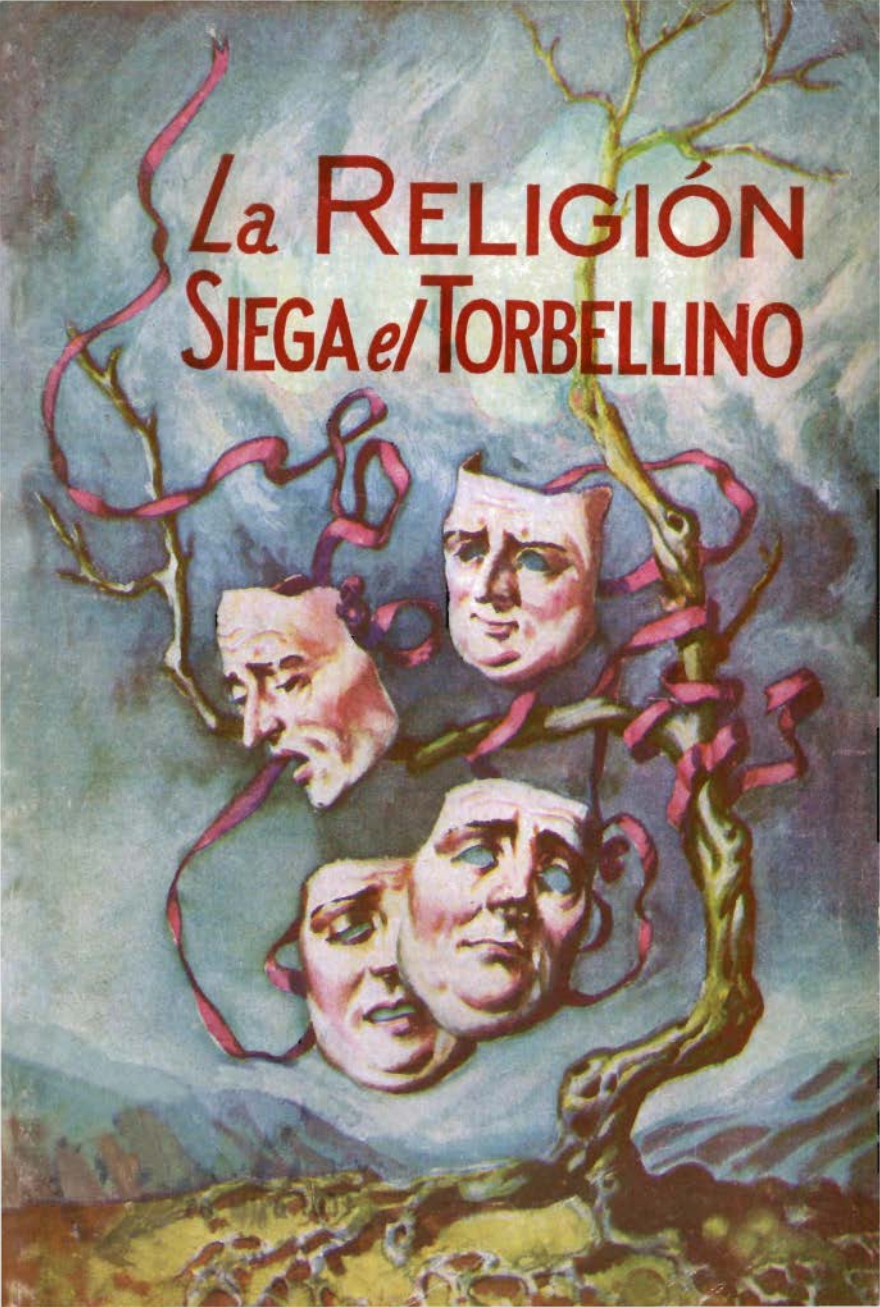


La RELIGIÓN SIEGA *e/* TORBELLINO



LA RELIGION SIEGA EL TORBELLINO





¡MASCARAS—cuatro de ellas han sido arrancadas! ¡Ellas representan caras conocidas para usted! Pero al leer este folleto usted aprenderá, con sorpresa, quiénes son verdaderamente las personas que han estado escondiéndose detrás de tales caras falsas, y cómo han afectado grandemente su suerte para vida y felicidad.

—Los Editores.



"Religion Reaps the Whirlwind"
Spanish

COPYRIGHT, 1944

DERECHOS RESERVADOS, 1944

Y PUBLICADO POR

WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.

International Bible Students Association

Brooklyn 1, N. Y., U. S. A.

Impreso en los Estados Unidos de América
Made in the United States of America

LA RELIGION SIEGA EL TORBELLINO

¿H A DE hacerse religioso el mundo para impedir una tercera guerra mundial? ¿Podrá una paz dictada por la religión como consejero espiritual ser una paz duradera con inquebrantable unidad internacional y buena sociabilidad? ¿Será reconocida, establecida y respetada entre toda la familia de naciones la segunda de las famosas Cuatro Libertades, la libertad de adorar a Dios de acuerdo con el dictamen de la conciencia? ¿Traerá tal garantía de libertad una regeneración moral afectando las relaciones internacionales y la política doméstica y los negocios y el hogar? Estas preguntas exigen ahora una respuesta.

Ninguna persona, ya sea que profese alguna religión o no, puede hacer a un lado tales preguntas como si fueran de poca importancia en los asuntos de después de la guerra. La voz de la "religión organizada" es muy ruidosa e insistente en estos días para ser ignorada, y tendrá que ser llamada a cuentas dentro de los días venideros. La religión reclama que ella será la salvación del mundo. Ya sea que para las naciones el acceder a las demandas de la religión para obtener un lugar dominante en el mundo de después de la guerra redunde en la prosperidad o en la miseria de los pueblos es un punto en cuestión severo para consideración por todas las personas honradas.

Hace treinta años había hombres prominentes en asuntos del mundo quienes públicamente afirmaron que las organizaciones religiosas eran responsables por la primera Guerra Mundial y podían haberla impedido por medio de una defensa unida de los principios cristianos. Una vez más surge la pregunta en cuanto a la responsabilidad de la religión por la guerra total, la cual ha hecho titubear a todas las naciones, y aun antes de su fin graves temores fueron expresados de que habían sido colocados los fundamentos para una tercera guerra mundial después de un lapso corto de paz. Si la religión ha mostrado dos veces ser incapaz de impedir guerra mundial, y si también es provocadora de ello, ¿no llevará la "religión organizada" una grave responsabilidad por tal tercera visitación sobre la torturada humanidad?

Cuando cambió la situación de la guerra fué forzada la atención sobre el más prominente religioso de la "Cristiandad", porque ciertas publicaciones religiosas demandaron que a él "se le diera un asiento en la mesa de paz". Por esto hombres pensadores recordaron la asamblea celebrada en Chicago, Illinois, el 28 de agosto de 1939, cuatro días antes que la guerra total comenzara a azotar la tierra, asamblea que fué reportada en la prensa seglar (*Buffalo Evening Express*, etc.) el día siguiente. Después, el 1 de septiembre, un periódico religioso de Cincinnati, Ohio, llevó este exclusivo relato de ello desde Chicago:

Se ha hecho una apelación a Pío XII para que Reichsfuehrer Adolfo Hitler sea excomulgado. La resolución, enviada en un cablegrama a Su Santidad al colmo de la crisis de la guerra europea, fué votada por

250 delegados de grupos nacionales, religiosos, veteranos, y uniones de negocio, unidos juntos en las Organizaciones Unidas para Defensa de la Democracia. Copias del cablegrama fueron enviadas al Cardenal Jorge Mundelein de Chicago, Cardenal Guillermo O'Connell de Boston, Cardenal Dennis Dougherty de Filadelfia, y Arzobispo Amleto Giovanni Cicognani, Delegado Apostólico en los Estados Unidos en Washington: "Adolfo Hitler nació de padres católicos, fué bautizado católico, y fué criado y educado como tal. . . . Hasta el tiempo presente él no se ha declarado públicamente fuera de la iglesia de sus padres, y nunca ha repudiado su afiliación allí, permaneciendo así responsable y sujeto a las leyes y disciplina de la iglesia. Creyendo firmemente que el pronunciar la excomunión sobre Adolfo Hitler ayudará a la causa de la libertad, cristianismo, humanidad, y civilización en este tiempo, por esto nosotros respetuosamente suplicamos, apelamos y pedimos que su Santidad públicamente proclame e imponga la excomunión sobre Adolfo Hitler."

Un orador dijo en la asamblea: "Nosotros hacemos peticiones para que se hagan santos, reconociendo así el poder del Papado. Si tal acción es válida allí, ¿por qué no aquí?"

Sobre esta petición el periódico religioso comentó editorialmente: "Es mejor dejar a las autoridades de la iglesia tales asuntos. Ellas conocen mejor todos los puntos implicados y las posibles consecuencias."

¡Las autoridades religiosas no tomaron ninguna acción, y la guerra total seguía! En Europa, Africa y en el lejano Oriente los poderes totalitarios del Eje invadieron a naciones débiles, y los americanos que hicieron petición por la excomunión del agresor dictatorial tuvieron su chasco coronado después de dos años con el rastrero ataque al Puerto de las Perlas por el

compañero oriental del Eje. ¿Que no previó la religión tales "posibles consecuencias"? En el Senado de los Estados Unidos, según lo referido en el *Registro Congressional* para 1943, se levantó el senador y antes candidato vicepresidencial del estado de Oregon. Era el 6 de abril de 1943, y ante sus colegas pidió al presidente del Senado que una carta escrita por un católico romano de descendencia irlandesa y dirigida al editor del *Oregonian* de Pórtland y publicada allí el 3 de abril, fuera impresa en el Apéndice del *Registro*. No habiéndose oído objeción, se ordenó que la carta fuera impresa como se requería. La impresión (en la página A1782) se lee:

LAS IGLESIAS PUEDEN PONER FIN A LA GUERRA
Al Editor:

Para su eterno crédito, el Cardenal Dougherty, cabeza de la iglesia católica en los Estados Unidos, pidió que todo americano orara por la derrota de los ejércitos del Eje.

Por esta razón, ruego que toda iglesia, organización fraternal, de trabajo y de negocio pasen resoluciones felicitando a su excelencia y también apelando a él que requiera que las correctas autoridades alemanas e italianas excomulguen a Hítler y a Mussolini.

Es la estudiada opinión del escritor (miembro de una de las más antiguas familias católicas de Irlanda) que la petición y la apelación serían prontamente concedidas.

Hecho esto (desde que ningún católico jamás obedecería órdenes que provinieran de un excomulgado), millones de católicos amantes de la libertad, habiendo sido introducidos a los ejércitos del Eje a bayoneta, harían revuelta y sabotearían las máquinas militares de Hítler y Mussolini, poniendo así el fin a la más horrible guerra del mundo, para eterna gloria de su iglesia.

[Firmado] T—— B——

Una vez más ninguna tal acción religiosa siguió, excepto una radiodifusión de 14 minutos por el pontífice romano en italiano por el radio del Vaticano el 1 de septiembre de 1943, para una paz negociada, con "generosidad" concedida por los victoriosos. Dos días después fué necesario que las fuerzas britano-americanas invadieran el dedo del pie de Italia, y el 8 de septiembre las autoridades italianas responsables cedieron a la demanda de las Naciones Unidas por un "rendimiento incondicional".

Más recientemente el *Times* de Nueva York introdujo un despacho de Wáshington, D. C. de la Prensa Asociada, fechado el 16 de enero, y citando del reporte publicado por la Asociación de Política Extranjera. En él el asistente del presidente de la Asociación dijo: "Críticos (del Papado) tanto los favorables como los hostiles han previsto un período de anticlericalismo sin precedente en Italia, creyendo que la prolongada asociación del Vaticano con el fascismo segará su cosecha de odio y aun persecución." Observando que los eventos desde la invasión de Italia hicieron ese desenvolvimiento menos posible, el reporte añade: "El registro papal de política práctica es menos penetrable."—*Times* de Nueva York, 17 de enero de 1944.

Cuando consideramos lo que podían haber hecho los que manejan gran poder sobre los gobernantes políticos y la gente y quienes ordenan por todas partes sumisión religiosa, no podemos pensar que es el "cristianismo" el que ha fracasado. Es la religión; todas las naciones de la "Cristiandad" segando las consecuencias de la guerra global, ya sea directa o indirectamente, son naciones religiosas. El gran Maestro, el

cual es “el Príncipe de Paz”, predijo las guerras y rumores de guerra al fin del mundo, pero no dijo que vendrían como resultado de que las naciones lo siguieran a él. Al contrario, él amonestó de antemano a sus discípulos que entonces “seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre”. (Mateo 24: 7-9) Además las naciones han estado haciendo aquello contra lo cual el apóstol de Cristo amonestó, diciendo: “Pero si unos a otros os mordéis y os devoráis, ¡cuidado que no seáis consumidos los unos por los otros! Digo pues: Andad según el espíritu, y no cumpliréis los deseos de la carne.” (Gálatas 5: 15, 16) Nada es más claro que las naciones de la “Cristiandad” han estado siguiendo, no al Fundador del cristianismo, sino al clero religioso como guías espirituales. Si el clero hubiera seguido en las pisadas de Cristo, sus faldas estarían limpias de culpabilidad por la tristeza de las gentes. Pero los hechos muestran que ellos han estado actuando para ser los favoritos y compañeros a fondo de los gobernantes políticos del mundo y han procurado agradar a los hombres en vez de Dios. Ellos han estado ciegos en cuanto a la senda en que Jesucristo anduvo. Y Jesús dijo: “Dejadlos: son ciegos, guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.” (Mateo 15: 14) Es por consiguiente cierto que el desastre espera a todos los que ciegamente sigan a la religión. Los que sigan el verdadero cristianismo escaparán del hoyo y vivirán en prosperidad.

Durante quince siglos por lo menos la “religión organizada” ha estado sembrando su semilla de doctrina y de hecho, y está cerca de segar una cosecha. Ella es la fuerza religiosa más

poderosa sobre la tierra, y también la más responsable, porque reclama representar al único y verdadero Dios vivo. Ella será juzgada por la Palabra escrita de Aquél a quien ella reclama servir y representar, y esa Palabra es las Sagradas Escrituras, la Biblia. Las palabras de un profeta de ese Libro bien describen la posición de los religiosos de este día: "Avergonzados están los sabios; aterrados están y presos; he aquí que han rechazado con desprecio la palabra de Jehová: ¿qué sabiduría pues podrá haber en ellos?" (Jeremías 8:9) Los hombres sabios religiosos no han puesto atención a la instrucción contenida en la historia sagrada. Ellos han ido en el mero camino del error y de final destrucción contra lo cual la historia bíblica amonesta en resonantes palabras. Como resultado ellos han conducido a los gobernantes y a la gente dentro de la trampa del más grande enemigo del hombre.

La historia seglar fué escrita y se consulta por los que siguen después para que puedan estudiar los equívocos que otros han hecho en el pasado y puedan evitarlos. La historia mundana es respetada con tal atención y apegado escrutinio, pero, cuando se refiere a la historia de la Biblia, y especialmente a la profecía de la Biblia que es un preconocimiento de historia venidera en una escala mayor por todo el mundo, el clero religioso de la "Cristiandad" la desdeña descuidadamente y dice que es historia muerta y que no arroja ninguna luz sobre la crisis mundial del presente. Pero el apóstol Pablo, aquel fiel apoyador y ejemplo del cristianismo, habló de otra manera. Dijo él con-cerniente a la historia de la Biblia de aquellos

que profesaban ser el pueblo de Dios: "Y estas cosas eran ejemplos para nosotros, a fin de que no tengamos codicia de cosas malas, como ellos también codiciaron. . . . Y estas cosas les sucedieron a ellos típicamente, y fueron escritas para admonición de nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos. Por tanto, el que piensa que está firme, mire que no caiga." (1 Corintios 10: 6, 11, 12) Otra autoridad reconocida en la historia de la Biblia, a saber, el apóstol Pedro, dijo: "Y también tenemos, más firme, la palabra profética; a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una lámpara que luce en un lugar tenebroso, hasta que el día esclarezca, y el lucero nazca en vuestros corazones; sabiendo esto primeramente: que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada. Porque no de la voluntad del hombre fué traída la profecía en ningún tiempo; sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el espíritu santo."—2 Pedro 1: 19-21.

LA "CRISTIANDAD" MODERNA PREFIGURADA

Obedeciendo el inspirado consejo de Pedro, y poniendo atención a las profecías en la luz de los modernos eventos y condiciones, nuestros ojos son cogidos por una vívida descripción de lo que la "Cristiandad" es en el presente. Al mismo tiempo nos amonesta del destino que espera a la "religión organizada". Debido a que la gran mayoría de los religiosos de la "Cristiandad" son adherentes a la Ciudad del Vaticano en su lealtad, de aquí en adelante citaremos todos los textos bíblicos de las Biblias Católicas Romanas, la Versión *Torres Amat* y la de *Feli-*

pe Scío de S. Miguel, excepto cuando nuestras citas indiquen otra cosa.

Vuelva ahora a este antiguo cuadro de la "Cristiandad", "religión organizada" del presente, y oiga lo que el gran juez del cielo dice concerniente a ella y su fin seguro. Se encuentra en la profecía de Oseas, capítulo ocho, y es dirigida a una nación muy religiosa, Israel. Diez de sus tribus, bajo la dirección de la tribu de Efraín, se apartaron del rey de Jerusalén y de la adoración de Jehová Dios en su templo en aquella ciudad, y establecieron su propio gobierno en la ciudad capital de Samaria. Inventaron también su religión propia, con imágenes de becerros y un sacerdocio. Poco antes de la destrucción de Israel, el Señor Dios Jehová, por medio de su profeta Oseas, causó que fuera declarada esta exposición y amonestación, y al leerla tenga usted ante su mente la "Cristiandad":

Sea tu garganta como una trompeta y pregona que el enemigo se dejará caer como águila sobre la casa del Señor; porque estos pueblos míos han quebrantado mi alianza, han violado mi ley. Me invocarán diciendo: ¡Oh Dios nuestro! nosotros los de Israel te hemos reconocido.

Mas Israel (dice Dios) ha desechado el bien obrar; y por eso le destrozará su enemigo. Ellos reinaron, pero no por mí; fueron príncipes, mas yo no los reconocí. De su plata y de su oro se forjaron ídolos para su perdición. Derribado por el suelo ha sido tu becerro ¡oh Samaria! Encendido se ha contra ellos mi indignación. ¿Hasta cuándo será imposible el curarlos de su idolatría? Porque obra fué ciertamente de Israel aquel becerro: fabricólo un artífice, y no es Dios; como telas de araña, así será el becerro de Samaria.

SEMBRARÁN VIENTO, Y RECOGERÁN TORBELLINOS para su ruina: no habrá allí espiga que se mantenga en pie. y

sus granos no darán harina; y si la dieran, se la comerán los extraños. Devorado ha sido Israel: ha venido él a ser entre las naciones como un vaso inmundo. Recurrió a el rey de los Asirios [para una alianza con aquella nación pagana absolutista], asno silvestre que anda solo; los hijos de Efraím han ofrecido dones a sus amigos los Asirios. Pero después que se habrán procurado a caro precio el socorro de las naciones, yo entonces los reuniré en Asiria, y siendo cautivos, quedarán por algún tiempo exentos del tributo que pagan al rey y a los príncipes.

Por haber Efraím multiplicado sus altares para pecar idolatrando, y haber sido sus altares el origen de sus delitos, yo también multiplicaré contra él mis leyes penales; las cuales han mirado como si no fuesen para ellos. Ofrecerán hostias, inmolarán víctimas para el sacrificio, de las cuales comerán; mas el Señor no las aceptará, antes bien se acordará ahora de las maldades de ellos, y castigará sus pecados: entonces se acogerán a Egipto. Olvidóse Israel de su Hacedor, y erigió templos a los ídolos; Judá se ha construido muchas plazas fuertes; mas yo aplicaré fuego a sus ciudades fortificadas, el cual devorará todos sus edificios.— Oseas 8: 1-14, *Torres Amat*.

La “Cristiandad” moderna está llena de templos, altares e imágenes, y con clérigos de centenares de diferentes sectas religiosas quienes ofrecen sacrificios religiosos. Sin embargo ninguna parte de la tierra ha sufrido peor que la “Cristiandad” los devastadores efectos de la guerra global. Por esto los clérigos religiosos se excusan, diciendo que es porque la gente ha sido negligente a la religión, y lo que la gente necesita en el mundo de después de la guerra es “más religión”. ¿Acaso puede la “religión organizada” de la “Cristiandad”, la cual reclama una población religiosa de medio billón de miembros en su organización, justificarse a sí misma tan

ligeramente, y arrojar la culpabilidad a otros, y decir que era débil o incapaz para ejercitar suficiente influencia y refrenamiento? En respuesta, la Palabra de Dios establece la regla para juicio, diciendo: "Porque todo cuanto el hombre sembrare, eso también segará." Por esto, si la "religión organizada" hubiera sembrado la verdad de Dios y la justicia, seguramente ella habría segado las bendiciones prometidas en Su Palabra. "No hay paz para los impíos, dice el Señor Dios."—Isaías 48: 22; 57: 21, *Torres Amat*.

La "religión organizada" profesa estar en un pacto de obediencia con Dios y por lo mismo tener parentesco con él. Debe ser, entonces, que la condición de la "Cristiandad" en el presente no se debe a que la gente en general ha sido negligente a la religión, sino a que los religiosos han sido negligentes a la Palabra del Señor Dios y han practicado religión en vez de cristianismo, y por esto no tienen el espíritu del Señor Dios. Para verificar esto, compare las obras de la "religión organizada" con las siguientes palabras del apóstol Pablo, y determine por sí mismo si el fruto de la religión es las obras de la carne o las obras del espíritu. En Gálatas 5: 19-23 se lee: "Bien manifiestas son las obras de la carne, las cuales son adulterio, fornicación, deshonestidad, lujuria, culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios. Al contrario, los frutos del espíritu son caridad, gozo, paz, pa-

ciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, o fidelidad, modestia, continencia, castidad." (*Torres Amat*) Toda persona observadora y honrada admitirá que la "Cristiandad" se encuentra acusada como recogiendo el fruto de las "obras de la carne". Por cuanto al mismo tiempo lleva el nombre de Cristo y profesa practicar y enseñar cristianismo, ha traído gran reproche sobre el Señor Dios y sobre su Hijo Jesucristo. Para cubrirse ha citado algunas escrituras sagradas.

El hecho de que la religión en realidad ha estado practicando demonolatría, pero la ha disfrazado con nombres cristianos y con la aprobación del clero, aun los interlocutores de las reputadas organizaciones de "iglesia" admiten. El famoso religioso Juan Enrique Newman, quien fué hecho cardenal por León XIII en 1879, publicó en 1878 lo que él llamó un *Ensayo sobre el Desarrollo de Doctrina Cristiana*. En el capítulo ocho él hace la pregunta concerniente a la adopción de costumbres paganas y dice concerniente a la organización católica romana: "¿Tuvo el poder, mientras mantenía su propia identidad, de absorber a sus antagonistas, como la vara de Aarón, de acuerdo con la ilustración de San Gerónimo, devoró las varas de los hechiceros de Egipto? ¿Los incorporó en sí misma, o fué disuelta en ellos? ¿Los asimiló dentro de su propia substancia, o, guardando su nombre, fué simplemente infectada por ellos?" Continuando, el cardenal dice en contestación:

"Confiando, pues, en el poder del cristianismo para resistir la infección del mal, y para transmutar los mismos instrumentos y accesorios de

ADORACION DEMONIACA para un uso evangélico, y sintiendo también que estas costumbres originalmente vinieron de revelaciones primitivas y de instinto natural, no obstante que habían sido corrompidas; y que ellos debían inventar lo que necesitaban, si no usaban lo que encontraron; y que ellos estaban además poseídos de los mismos arquetipos, de los cuales el paganismo experimentó las sombras; los gobernantes de la iglesia [católica romana] desde tempranos tiempos estaban preparados, si la ocasión se presentaba, para adoptar, o imitar, o sancionar los ritos y costumbres existentes del populacho, así como la filosofía de la clase educada."

Entonces el cardenal hace esta admisión del origen demoníaco de la religión: "El uso de templos, y éstos dedicados a determinados santos, y adornados en ocasiones con ramas de árboles; incensio, lámparas, y velas; votos para el recobro de enfermedades; agua bendita; asilos; días y estaciones de fiesta, uso de calendarios, procesiones, bendición sobre los campos; vestido sacerdotal, la tonsura, el anillo matrimonial, ver hacia el Este, imágenes de últimas fechas, tal vez el canto eclesiástico, y el [cántico] Kyrie Eleison, SON TODOS DE ORIGEN PAGANO, Y SANTIFICADOS POR SU ADOPCIÓN DENTRO DE LA IGLESIA."—Páginas 355, 371, 373, Edición de 1881.

Las Sagradas Escrituras estrictamente prohíben la adoración demoníaca. Dice el Señor Dios a su pueblo pactado: "Cuando hubieres entrado en la tierra que tu Señor Dios te dará, guárdate de querer IMITAR las abominaciones de aquellas gentes." (Deuteronomio 7:25, 26; 18:9-14, *Torres Amat*) En vez de decir a su

pueblo que adoptara y santificara tales cosas dentro de la organización del Señor (¡cosa imposible!), la Palabra de Dios por medio de su profeta dice: "No toquéis cosa inmunda, salid de en medio de ella, purificaos vosotros los que traéis los vasos del Señor." Y el apóstol de Cristo repite este mandamiento a la verdadera iglesia. (Isaías 52: 11; 2 Corintios 6: 16-18, *Torres Amat*) Dice él: "¿O qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, según aquello que dice Dios: Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid vosotros de entre tales gentes, y separaos de ellas, dice el Señor, y no tengáis contacto con la inmundicia o idolatría; y yo os acogeré, y seré yo vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso."

El Gran Guía en cristianismo, Jesucristo, dijo acerca de las Sagradas Escrituras: "Santifícalos en la verdad [no en demonología]. La palabra tuya es la verdad misma." (Juan 17: 17, *Torres Amat*) Por la Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, podemos por lo tanto descubrir lo que es religión o demonolatría, aunque falsificada como cristianismo; y podemos también determinar lo que es la verdad y asimismo el cristianismo puro. En el amor de la verdad, todo el que busque la vida eterna y salvación hará ahora un examen de las más prominentes doctrinas y prácticas de la "religión organizada", para satisfacerse a sí mismo si tales son religión demoníaca disfrazada o son las cosas genuinas del cristianismo.

"PURGATORIO"

La muerte de millones debido a causas precipitadas durante la guerra global ha despertado interés general en cuanto al estado de los muertos, y también ha hecho que aumente la práctica de ritos religiosos por los muertos. Propiamente, pues, con el interés de obtener la verdad, la doctrina del "purgatorio", según es enseñada por los principales defensores de ella, queda bajo inspección. Millones de personas sinceras han sido inducidas a creer en esta doctrina. Para beneficio de los que no están familiarizados con ella, brevemente es ésta: Que cuando un católico muere en realidad no está muerto, sino que su alma está consciente en un lugar de castigo temporario llamado "*purgatorio*"; y la duración de su castigo en el "*purgatorio*" puede ser acortada, y el alma detenida allí puede ser ayudada por los sufragios, u oraciones, y por los sacrificios de los vivos. Con autorización del arzobispo de Nueva York, *La Enciclopedia Católica*, Volumen XII, bajo el subtítulo "Purgatorio", dice:

I. DOCTRINA CATÓLICA.—El Purgatorio (Latín, *purgare*, limpiar, purificar) de acuerdo con la enseñanza católica es un lugar o condición de castigo temporal para los que, partiendo de esta vida en la gracia de Dios, no están enteramente libres de faltas veniales, o no han hecho satisfacción entera por sus transgresiones. . . . Las almas detenidas allí son ayudadas por los votos de los fieles, pero principalmente por el sacrificio acepto del altar.

El Cardenal Jaime Gibbons, famosa autoridad católica, dice, en el Capítulo XVI de su libro *La Fe de Nuestros Padres*:

La iglesia católica enseña que, además de un lugar de tormentos eternos para los inícuos y de eterno descanso para los justos, existe en la otra vida un estado intermedio de castigo temporario, destinado para aquellos que han muerto en pecado venial, o que no han satisfecho la justicia de Dios por sus pecados ya perdonados. Ella también nos enseña que, aunque las almas consignadas a este estado intermedio, comúnmente llamado purgatorio, no pueden ayudarse a sí mismas, ellas pueden ser ayudadas por los sufragios de los fieles en la tierra. La existencia del purgatorio implica naturalmente el dogma correlativo—la utilidad de orar por los muertos—por cuanto las almas consignadas a este estado intermedio no han llegado al término de su jornada. Todavía están excluidas del cielo y son súbditos dignos de la clemencia Divina.—Página 205, 78va. edición.

Para que la doctrina del “purgatorio” sea verdadera, la indisputable evidencia de la Palabra de Dios debe mostrar (a) que toda persona tiene una alma separada y distinta que puede apartarse del cuerpo; (b) que no hay muerte del alma humana o criatura, sino que sólo el cuerpo muere y el alma continúa viviendo; (c) que los muertos humanos están conscientes en otro mundo; y (d) que los que están en el “purgatorio” pueden ser ayudados y beneficiados con las contribuciones de dinero hechas por sus amigos en la tierra y empleadas para oraciones y misas religiosas.

Si se prueba falsa la doctrina del “purgatorio”, entonces billones de personas por muchos siglos han sido engañadas y mantenidas en esclavitud por el temor. Ellas han sido erróneamente inducidas a entregar dinero y propiedad a sacerdotes religiosos y han sido desviadas concerniente a los medios de vida eterna. Ya sea usted católico, protestante o judío, no será es-

piritualmente lastimado con la verdad sobre este punto, porque el gran Mártir por la verdad dijo: "Si perseverareis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos míos. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."—Juan 8: 31, 32, *Torres Amat*.

Cristo Jesús y sus apóstoles predicaron las Sagradas Escrituras a la gente común en su lengua. La Biblia no fué escrita para beneficio de solamente unos pocos quienes son llamados "el clero" y quienes pueden leer lenguas muertas. Dios creó y preservó la Biblia para beneficio de todas aquellas personas que lo aman y desean servir a El. El apóstol Pablo escribió al joven Timoteo: "Desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salvación, mediante la fe que cree en Jesucristo. Toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir a los pecadores, para dirigir a los buenos en la justicia o virtud, en fin, para que el hombre de Dios o el cristiano sea perfecto, y esté apercebido para toda buena obra." (2 Timoteo 3:15-17, *Torres Amat*) El apóstol Pedro dice que las Escrituras no son de interpretación privada. Por tanto, para descubrir una interpretación que es privada y descarriadora, debemos seguir la regla indicada por el profeta Isaías: "A la ley mas bien, y al testimonio. Y si no dijeren segun esta palabra, no será para ellos la luz de mañana." (Isaías 8: 20, *Scío*) Hecho esto, aplicamos a los textos de las Sagradas Escrituras hechos bien conocidos como verdaderos y vemos si los hechos y las Escrituras están de acuerdo. Si están de acuerdo, entonces las Escrituras son correctamente interpretadas por

medio de tales hechos como Dios causó que aparecieran. Apeguémonos ahora a esta regla.

¿Tiene el hombre una alma separada y, en la muerte, puede ésta apartarse del cuerpo? No; porque la Biblia define el *alma* significando tanto la criatura humana misma como la existencia consciente, que respira y de que él goza cuando está vivo. Un hombre es una alma. En el Génesis 2: 7 se lee: “Y el Señor Dios formó al hombre del barro de la tierra, y respiró en su rostro aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente.” (*Douay* [Versión Católica en inglés]) El cuerpo del hombre y el aliento que Dios respiró en sus narices para animar el cuerpo juntos constituyen el alma, la criatura que vive. Concerniente al otro significado de *alma* como la existencia consciente que respira de una criatura viviente, 3 Reyes 17: 21, 22 dice que el profeta Elías “clamó al Señor diciendo: ¡Señor Dios mío! Ruégote que vuelva el alma de este niño a sus entrañas. Oyó el Señor la súplica de Elías, y volvió el alma del niño a entrar en él, y resucitó.” (*Torres Amat*) También en el Salmo 114: 8, 9 se lee: “Pues él ha librado de la muerte a mi alma. . . . Acepto seré yo al Señor en la región de los vivos.”—*Torres Amat*.

¿Es cierto que el cuerpo muere y el alma sigue viviendo? No. La primera mentira, como fué dicha por el Diablo a Eva, fué: “¡Oh! ciertamente que no moriréis.” (Génesis 3: 4, *Torres Amat*) Es decir, ‘no hay muerte.’ Eva siendo engañada por esa mentira, y Adán uniéndose a ella en desobedecer a Dios, ambos fueron sentenciados a muerte y murieron. Jesús bien dijo del Diablo: “El fué homicida . . . [es] mentiroso.” (Juan 8: 44) ¿Por qué? Porque el alma

pecadora muere. En Ezequiel 18:4, 20 se lee: "El alma que pecare, ésa morirá." (*Torres Amat*) Dijo Dios al "alma viviente", Adán: "Polvo eres, y a ser polvo tornarás."—Génesis 3:19, *Torres Amat*.

Cuando un hombre muere, ¿está el alma consciente en alguna parte después? No. Es el alma viviente o criatura la que está consciente; y cuando el hombre o alma muere, su existencia consciente que respira, cesa. Tal es la verdad indisputable de la Biblia: "Pues los vivos saben que han de morir, y pueden disponerse; pero los muertos no saben ya nada, ni están en estado de merecer, y su memoria ha quedado sepultada en el olvido. Todo cuanto pudieres hacer de bueno, hazlo sin perder tiempo; puesto que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia ha lugar en el sepulcro, hacia el cual vas corriendo." (Eclesiastés 9:5, 10, *Torres Amat*) El hombre muerto no tiene más pensamientos en ninguna parte: "Saldrá su espíritu del cuerpo, y volverán a ser polvo; entonces se desvanecerán como humo todos sus proyectos." (Salmo 145:4, *Torres Amat*) "¡Oh Señor! no te alabarán los muertos, ni cuantos descienden al sepulcro. Nosotros sí, los que vivimos, bendecimos al Señor."—Salmo 113:25, 26, *Torres Amat*.

Es bien sabido para todos los de la "población católica" que continuamente se solicita y se recibe dinero por el clero religioso, con la pretensión de que tal dinero contribuido es usado en conexión con misas y oraciones para beneficio de aquellos que se dice están en el "purgatorio". Aun *La Enciclopedia Católica* admite que una misa *raramente se dice gratis*. Millones de personas sinceras, que trabajan duro, han res-

pondido a la apelación del clero por medio de cartas, anuncios en revistas y por peticiones verbales, y han contribuído billones de dólares para ayudar a sus parientes y amigos, bajo la impresión de que éstos están en el “purgatorio”. Surge la pregunta: ¿Las contribuciones de dinero y el asistir al sacrificio de misas religiosas y las oraciones de laicos u oraciones de sacerdotes ayudarán o beneficiarán a los muertos y acortarán la duración del castigo de sus almas en el “purgatorio”? Absolutamente no; por la razón de que no hay nadie en el “purgatorio”. Ninguno de los muertos jamás ha ido al “purgatorio”. Jesús no describió a los muertos como en el “purgatorio”, sino que dijo: “No tenéis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y saldrán . . . a resucitar.” Ellos están esperando una resurrección y no misas.—Juan 5: 28, 29, *Torres Amat*.

CUANDO FUE INVENTADO

En ninguna parte en cualquiera traducción de la Biblia católica siquiera se menciona el “purgatorio”. Ningún texto bíblico hace mención de una alma en “purgatorio”. ¿Quién, pues, inventó el “purgatorio”? Desde los años 590 hasta 604 Gregorio, conocido como “Gregorio Magno”, sirvió como papa de la Jerarquía Católica Romana. El fué el primero en ‘descubrir el purgatorio’ e introducirlo como un lugar de elementos ígneos para atormentar almas. Bajo el título “Purgatorio”, la *Enciclopedia* de McClintock y Strong, Volumen VIII, dice: “Pero cualesquiera que sean las ideas de algunos de los padres de la iglesia sobre el asunto, como doctrina fué

desconocida en la iglesia cristiana durante los primeros 600 años, y no aparece haber sido hecha un artículo de fe hasta el siglo X. . . . 'El purgatorio como un lugar para la cremación de pecados,' dijo Doellinger en la Conferencia de Antiguos Católicos celebrada en Bonn en 1875, 'fué una idea desconocida tanto en el Este como en el Oeste hasta que Gregorio Magno la introdujo. . . . Gregorio Magno agregó la idea de un fuego atormentador.'"—Edición de 1879.

La doctrina del "purgatorio" encuentra fundamento solamente en la opinión e interpretación de hombres religiosos, es decir, en la voz u opinión de hombres que vivieron hace siglos y a quienes la religión llama "padres". Citando otra vez al Cardenal Gibbons en su libro antes mencionado, concerniente al "purgatorio": "Esta interpretación no es mía. Es la voz unánime de los Padres de la Cristiandad." (Página 208) Entonces da los nombres de algunos hombres en círculos religiosos que primeramente introdujeron la teoría. También cita en apoyo de la teoría del "purgatorio" los libros de oración de su organización y también la práctica de los rabinos judíos concerniente a orar por los muertos. ¿Constituyen tales referencias una autoridad para apoyar la idea del "purgatorio"? ¿Constituye prueba alguna de su existencia el hecho de que hace siglos hombres religiosos enseñaron ciertas cosas relativas al "purgatorio"? En cuanto al valor de tradiciones no bíblicas de "padres" religiosos, dejemos que Jesús conteste. En su día el clero farisaico basó sus enseñanzas sobre la tradición. Ellos dijeron a Jesús: "¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradición de los antiguos?" "Y él les respon-

dió: ¡Y por qué vosotros mismos traspasáis el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradición? . . . habéis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradición. ¡Hipócritas! con razón profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón lejos está de mí. En vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.”—Mateo 15:1-9, *Torres Amat*.

Allí Jesús mostró que las enseñanzas de hombres religiosos invalidan la Palabra de Dios. El apóstol Pablo expresó el mismo hecho. Pablo, cuando practicó la religión de los judíos, se guió por la tradición de los ancianos o padres. Cuando vino a ser un verdadero seguidor de Cristo Jesús se deshizo de la religión y sus tradiciones hechas por hombres y siguió solamente los mandamientos de Dios según fueron enseñados por Jesucristo. Así dice él en Gálatas 1:10-16. Después, en Colosenses 2:8, él específicamente amonesta a todos los cristianos que eviten las enseñanzas religiosas y se adhieran solamente a las enseñanzas de Cristo Jesús: “Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil y falaz, y con vanas sutilezas, fundadas sobre la tradición de los hombres, conforme a las máximas del mundo, y no conforme a la doctrina de Jesucristo.”—*Torres Amat*.

¿A quién se hace cargo y es responsable por la doctrina del “purgatorio”, la cual ha engañado a tantas personas y todavía engaña? El padre y promulgador de la mentira del “purgatorio” no es otro sino el Diablo mismo. Fué enseñado por los sacerdotes budistas de la India mucho antes de que el papa de Roma lo

introdujera en la "Cristiandad". El Diablo ha alcanzado a hombres que reclaman ser "sucesores de los apóstoles" y a tales ha inducido a creer y enseñar la doctrina del "purgatorio". Su propósito al hacer esto es alejar de Jehová Dios la atención del hombre, esperando que de esta manera podría conducir a todo el género humano a la destrucción. Este inicuo, a quien las Escrituras llaman "aquella antigua serpiente, la cual es el Diablo, y Satanás", es el principal engañador y enemigo de Dios y el hombre. Tanto Satanás como sus siervos terrestres pretenden ser los que iluminan a la gente, y estos ministros a menudo se presentan como representantes de Cristo. De esta manera engañan y defraudan a la gente crédula. Concerniente a ellos está escrito, en 2 Corintios 11: 13-15 "Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos, e hipócritas, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, pues el mismo Satanás se transforma en ángel de luz. Así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia o de santidad; mas su paradero será conforme a sus obras."—*Torres Amat.*

¿Pero, acaso las Versiones Católicas de la Biblia no apoyan la teoría de "almas conscientes sufriendo en el 'purgatorio'"? No. La Biblia católica retiene en su canon los dos libros de Macabeos, pero por otros son considerados como espurios o apócrifos y son omitidos de entre los libros auténticos inspirados. El texto generalmente citado para apoyar la teoría del "purgatorio" es 2 Macabeos 12: 43-46, el cual dice: "Y habiendo recogido en una colecta que mandó hacer [Judas Macabeo], doce mil dracmas de plata, las envió a Jerusalén, a fin de que se

ofreciese un sacrificio por los pecados de estos difuntos, teniendo, como tenía, buenos y religiosos sentimientos acerca de la resurrección (pues si no esperara que los que habían muerto habían de resucitar, habría tenido por cosa superflua e inútil el rogar por los difuntos): y porque consideraba que a los que habían muerto después de una vida piadosa, les estaba reservada una grande misericordia. Es, pues, un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, a fin de que sean libres de las penas de sus pecados.” (*Torres Amat*) Sin embargo, ese texto no menciona ‘purgatorio de fuego’ ni almas sufriendo. Más bien apoya la verdad de la Biblia de que “ha de verificarse la resurrección de los justos y de los pecadores”.—Hechos 24: 15, *Torres Amat*.

Otros textos de la Biblia que conclusivamente prueban que no hay almas vivientes atormentadas en ningún lugar llamado “purgatorio” incluyen Ezequiel 18:4, donde se lee: “Porque todas las almas son mías; como es mía el alma del padre, lo es también la del hijo: el alma que pecare, ésa morirá.” (*Torres Amat*) También Eclesiastés 9:10: “Todo cuanto pudiere hacer tu mano, hazlo diligentemente; puesto que no hay obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia en el infierno hacia el cual vas corriendo.” (*Douay* [Versión Católica en inglés]) También Isaías 38:18: “Porque el infierno no te glorificará, ni la muerte te alabará.” (*Scío*) Por consiguiente la doctrina de tormento eterno en un infierno de fuego y azufre cae junto con la doctrina del “purgatorio”. Ambas doctrinas son de origen demoníaco basadas sobre una vil mentira, y ambas caen juntas.

RESURRECCION CONTRA PURGATORIO

Los muertos en los sepulcros están en la condición de la inexistencia. La promesa de Dios concerniente a ellos es que serán despertados de la muerte. La muerte de sacrificio y la resurrección de Jesucristo son una garantía de que esos muertos serán levantados otra vez. Concerniente a esto Jesús dijo: "No os maravilleis de esto, porque viene la hora, cuando todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios: y los que hiciéron bien, irán á resurreccion de vida: mas los que hiciéron mal, á resurreccion de juicio." (Juan 5: 28, 29, *Scío*) Si cualquiera de esos muertos hubiera estado en el "purgatorio" Jesús lo habría dicho. *Resurrección* significa levantarse otra vez a la vida. Si la criatura o alma está en el "purgatorio", consciente y sufriendo allí, entonces debe estar viva. Si es así, no podría haber resurrección, porque una criatura viva no puede resucitarse. Por tanto la doctrina del "purgatorio" invalida la Palabra de Dios concerniente a la resurrección de los muertos. La teoría del "purgatorio" siendo fundada sobre tradiciones de hombres, eso en sí mismo prueba que es invención del Diablo usada por él con el mero propósito de engañar a los hombres y tenerlos en la ignorancia respecto al propósito de Dios de resucitar a los muertos.

MISAS

El tal llamado "sacrificio de la misa" es admitido por los sacerdotes ser uno sin sangre. Ese hecho en sí mismo lo haría ineficaz hacia Dios. En cuanto a ese hecho está escrito en la Palabra de Dios: "Por cuanto la vida del animal está o

se sustenta con la sangre, y os la he dado yo para que con ella satisfagáis sobre el altar por vuestras almas, y la sangre sirva de expiación o rescate por el alma.” (Levítico 17: 11, *Torres Amat*) Por lo mismo el apóstol Pablo dice, en Hebreos 9: 22: “Y sin derramamiento de sangre no se hace la remisión.” (*Torres Amat*) Así ocurre que confiados religiosos contribuyen su dinero por misas, creyendo que es una “ofrenda” en beneficio de sus amados en el “purgatorio”, y que, basadas en esa creencia, oraciones y misas son ofrendadas por las almas en el “purgatorio”. Empero tales oraciones no hacen ningún bien, por la razón de que no hay almas en el “purgatorio”; y asimismo la misa no hace ningún bien, porque es una ofrenda sin derramamiento de sangre en un altar religioso.

Así, pues, el resumen de la evidencia es éste: La práctica de decir oraciones por almas que se supone están en el “purgatorio” es una práctica religiosa traída desde generaciones pasadas y basada sobre tradición, pero que no se apoya por la Palabra de verdad de Dios. Invalida su Palabra, y por eso mismo es falsa. No importa cuándo, de dónde, o quién la originó, es diabólica, engañosa, fraudulenta, y causa daño a la humanidad. Hace que personas sinceras permanezcan en sujeción a una organización religiosa, y por lo tanto las priva de verdadera libertad cristiana. Impropia e injustamente despoja a la gente de su dinero difícilmente ganado, por el cual ella no recibe nada. Es por consiguiente perjudicial a ella y a su propiedad. Sobre todo, oculta de ella la gran verdad de la provisión de Dios para la humanidad por la cual hombres creyentes pueden obtener vida

eterna. Por lo tanto la doctrina del "purgatorio" pone en peligro la vida eterna y salvación de la criatura.

La provisión de Dios para salvación como se declara en su propia Palabra es ésta: Todos los hombres, por razón del pecado de Adán, heredaron la muerte. Cristo Jesús, por medio del derramamiento de su sangre, proveyó para el hombre redención del pecado y la muerte. Todos los que creen en la Palabra de Dios y que creen en su Hijo y que se consagran a Dios y a su Cristo y continúan fieles a sus promesas, tienen la promesa de Dios de resurrección para vida. No hay ningún otro medio por el cual el hombre pueda obtener vida, dijo Pedro. (Hechos 4: 12) Satanás el Diablo bien sabe que para el hombre el seguir otro curso que el indicado por la Palabra de Dios significa la eterna destrucción del hombre. Por lo tanto el Diablo inventa doctrinas fraudulentas y hace que los hombres practiquen religión para así mantener la verdad oculta de ellos. Usted, el lector, debe por esta razón determinar si desea seguir las tradiciones de religiosos, originando con el Diablo, y sufrir las eternas consecuencias, o si desea creer en Dios y en Cristo Jesús y encontrar vida eterna en felicidad por medio de su Reino.

EL MISTERIO DE LA "TRINIDAD"

Seguramente, dirá usted ahora, lo que dice el Cardenal Newman con respecto al adoptar las doctrinas y accesorios de demonolatría no podría aplicarse a la "trinidad". No es un sacrilegio investigar y desengañarse. La enseñanza católica romana concerniente a la "trinidad", y con cual enseñanza están de acuerdo las sectas

protestantes, se encuentra en *La Enciclopedia Católica* bajo el encabezado "TRINIDAD, LA BEN-DITA", como sigue:

I. EL DOGMA DE LA TRINIDAD.—La Trinidad es el término empleado para significar la doctrina central de la religión cristiana—la verdad de que en la unidad de la Divinidad hay tres Personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, estas tres Personas siendo en realidad distintas una de la otra. O sea, en las palabras del Credo Atanasio: 'El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y aun no son tres Dioses, sino un Dios.'

Esa doctrina es por completo irrazonable, porque es imposible que tres personas existan en una. Pero aun si se nos negara el privilegio de usar nuestra razón, no encontramos ningún texto que apoye la doctrina de la "trinidad". Por medio de lo que se cita adicionalmente en seguida de *La Enciclopedia Católica*, Volumen XV, bajo el subtítulo "Trinidad", usted verá claramente que la doctrina se basa sobre tradición religiosa:

Las Personas son coeternas y coiguales: todas lo mismo son increadas y omnipotentes. . . . *En las Escrituras no hay todavía un solo término por el cual las tres divinas Personas se denoten juntas.* La palabra *Τριάς* (de la cual el latín *trinitas* es una traducción) se encuentra primero en Teófilo de Antioquía cerca de 180 d. de J. C.

Tertulio, un religioso de Cartago, Africa, que vivió en esos tiempos, fué el que introdujo el término *trinitas* a los escritos eclesiásticos en latín.

Ahora note lo que la Palabra de Dios, su Biblia, dice para probar que hay un solo Dios

Todopoderoso, Jehová, y un Señor y Salvador, Jesucristo. Hay un Dios, el Supremo, el Altísimo. Al profeta Moisés él dijo: "Yo soy el Señor, que me aparecí a Abraham, a Isaac y Jacob, como Dios Todopoderoso: aunque no les revelé mi nombre ADONAI." (Exodo 6:2, 3, *Torres Amat*) La nota al pie relacionada a este versículo en la Versión Católica *Douay* (en inglés) admite que en el texto original hebreo el nombre traducido *Adonai* se compone de las cuatro letras hebreas *Jod, He, Vau, He*, comúnmente pronunciado "Jehová". Por tanto en la Versión Normal Americana de la Biblia (en inglés) y también en la Versión Moderna y la de Valera el nombre *Jehová* ocurre más de 6,600 veces, desde Génesis hasta Malaquías, como en los siguientes textos bíblicos citados de la Versión Moderna: "Yo soy Jehová tu Dios." (Exodo 20:2) "Yo soy Jehová; éste es mi nombre." (Isaías 42:8) "Yo soy Jehová, y no hay otro; fuera de mí no hay Dios." (Isaías 45:5) "¡Queden corridos también, y perezcan! ¡y conozcan todos que tú, cuyo nombre es Jehová, tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra!" (Salmo 83:17, 18) El apóstol Pablo dice que hay "un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todas las cosas, y en todos nosotros". (Efesios 4:6, *Scío*) "No hay más que un solo Dios, que es el Padre, del cual tienen el sér todas las cosas, y que nos ha hecho a nosotros para él; y no hay sino un solo Señor, que es Jesucristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y somos nosotros por él cuanto somos." (1 Corintios 8:6, *Torres Amat*) Jehová es el Rey eterno, sin principio y sin fin.—Jeremías 10:10; Salmo 89:2.

El Hijo de Dios, quien vino a ser Cristo Jesús, fué originalmente llamado 'El Verbo de Dios'. (Juan 1:1, 14) Como tal él dijo: "El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna." (Proverbios 8:22, *Torres Amat*) El Verbo fué el principio de todas las cosas creadas, y de allí en adelante como Siervo de Dios él creó todas las otras cosas de acuerdo con la voluntad de Jehová. (Juan 1:2, 3) Note en seguida el testimonio de Jesús y sus apóstoles lo cual prueba fuera de toda duda que Jehová Dios es el Creador y Padre, y que su Hijo, El Verbo, es su primera creación. En Apocalipsis 3:14 el glorificado Jesús dice concerniente a él mismo: "Esto dice el Amén; el testigo fiel y verdadero, el que es principio de la creación de Dios." (*Douay*) Jesús más adelante dijo: "Yo vine en nombre de mi Padre." (Juan 5:43, *Torres Amat*) "Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado." (Juan 6:38, *Torres Amat*) "Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y cómo he de hablar." (Juan 12:49, *Torres Amat*) "Porque el Padre es mayor que yo." (Juan 14:28, *Torres Amat*) "Porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida; así también ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo."—Juan 5:26, *Torres Amat*.

La Jerarquía no puede desmentir tales expresiones de Jesús, y el apóstol Pablo respalda dichas expresiones, cuando exhorta a Timoteo: "Que guardes el mandamiento sin mácula, ni reprension, hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo: la cual mostrará á su tiempo el

bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: el que solo tiene inmortalidad, y habita una luz inaccesible: á quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver.”—1 Timoteo 6: 14-16, *Scío*.

Poco antes de ser clavado al árbol Jesús oró a su Padre Jehová Dios: “Padre mío, la hora es llegada, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti; pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano, para que dé la vida eterna a todos los que le has señalado. Y la vida eterna consiste en conocerte a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste.” (Juan 17: 1-3, *Torres Amat*) Si Jehová y Jesús son uno en persona, iguales en poder y gloria, ¿por qué había de orar Jesús a Jehová? Esto sería orarse a sí mismo. En la misma oración Jesús oró: “Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos: para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en mí, y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros; para que el mundo crea, que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria, que tú me diste: para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa.” (Juan 17: 20-22, *Scío*) Las propias palabras de Jesús prueban que la unidad no quiere decir uno en persona o substancia, sino que él y Jehová Dios están obrando siempre juntos en completa armonía y en unidad, y que todos los de su verdadera iglesia también deben estar en unidad.

Además, Jesús mencionó solamente a dos, Jehová y él mismo. La expresión “espíritu santo” no se refiere a ninguna persona. Significa la fuerza activa del Señor Dios, fuerza que es

invisible y enteramente dedicada a la justicia o santidad, por tanto un espíritu o energía "santo". Con respecto al texto de 1 Juan 5:7, 8, aun la nota al pie del "Nuevo Testamento" católico moderno (en inglés) dice: "Conforme a la evidencia de muchos manuscritos, y la mayoría de comentadores, en estos versículos debería leerse: 'Y hay tres que dan testimonio, el Espíritu, y el agua, y la sangre; y estos tres son uno.'" Entre tales manuscritos más antiguos está el Manuscrito del Vaticano Núm. 1209, ahora en la Biblioteca del Vaticano.

Si Cristo Jesús hubiera sido uno en persona y substancia con Jehová Dios, el cual es desde la eternidad e inmortal, Cristo Jesús no podría haber muerto como precio de rescate por la humanidad. La doctrina de la "trinidad" fué extraída de las religiones paganas, las cuales enseñaron una trinidad de dioses demoníacos, tales como la trinidad egipcia de Isis, Horus y Seb (IHS), mucho antes del nacimiento de Cristo. Por esto, también, la doctrina de la "trinidad" es traída de la demonolatría. El único medio de salvación para la humanidad es por medio del sacrificio de rescate de Jesús. Dios proveyó la redención por medio de la muerte de su Hijo, y lo levantó de la muerte para ser un Espíritu inmortal y para ser Señor y Rey del Nuevo Mundo, el cual gobernará en justicia. (1 Pedro 3:18; Mateo 20:28) Pero aun como Rey, el Hijo de Dios no es igual ni tan alto como su Padre: "Y cuando todo le estuviere sujeto; entónces aun el mismo Hijo estará sometido á aquel, que sometió á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos."—1 Corintios 15:28, *Scío*.

SUPREMACIA EN LA IGLESIA

La jerarquía religiosa enseña que el Señor Jesucristo confirió a Pedro el lugar de supremacía espiritual en Su iglesia y que desde entonces tal supremacía siempre ha residido en los papas de Roma. Se cita otra vez del libro del Cardenal Gibbons:

La iglesia católica también enseña, que nuestro Señor confirió sobre San Pedro el primer lugar de honor y jurisdicción en el gobierno de toda Su iglesia, y qué la misma supremacía espiritual siempre ha residido en los Papas, u Obispos de Roma, como los sucesores de San Pedro. Consecuentemente, para ser verdaderos seguidores de Cristo todos los cristianos, tanto entre el clero como los laicos, deben estar en comunión con la Sede de Roma, donde Pedro gobierna en la persona de su sucesor.—Página 92.

La suma de la evidencia en la Biblia es contra tal interpretación religiosa de que el Señor confirió sobre Pedro el lugar de supremacía en Su iglesia sobre la tierra, y que Pedro ha tenido sucesores hasta ahora. La "prueba" textual en que se basan para apoyar la idea de la supremacía de Pedro es la parte de Mateo 16:18 que dice: "Sobre esta piedra [roca (véase la nota al pie de *Torres Amat*)] edificaré mi Iglesia." Viene a ser, entonces, de primera importancia verificar qué se entiende por "esta roca", y entonces determinar qué es el edificio erigido sobre ella. Nadie puede negar que la palabra "roca" es usada por Jesús simbólicamente.

En la Biblia Jehová Dios es simbólicamente mencionado como la gran Roca, porque El es el eterno e inmovible, desde la eternidad hasta la eternidad. (Salmo 89:2) Concerniente a él 2

Reyes 22: 2 dice: "El Señor es mi roca, y mi fortaleza y mi Salvador." (*Scío*) De acuerdo con el hebreo original, Deuteronomio 32: 3, 4 dice: "Porque el nombre de Jehová proclamaré; ¡atribuíd la grandeza a nuestro Dios! El es la Roca; perfecta es su obra." (*Ver. Mod.*) También 1 Samuel 2: 2 dice: "No hay santo como Jehová; porque no hay Dios fuera de ti, ni hay Roca como nuestro Dios." (*Ver. Mod.*) También Salmo 62: 1, 2 dice: "¡En Dios solamente confía callada mi alma; de él viene mi salvación! El solo es mi roca y mi salvación."—*Ver. Mod.*

Cuando Jehová Dios expulsó al hombre pecador del Edén, dió su palabra que El levantaría una Simiente la cual él usaría para destruir a Satanás y su organización. Más tarde Dios dió su palabra al patriarca Abrahán que por medio de esa misma Simiente Dios proveería la bendición de todos los obedientes del género humano. Esa Simiente prometida es Cristo Jesús, el Mesías. (Véanse Génesis 3: 15; 12: 3; 22: 17, 18; Gálatas 3: 16-29.) La Simiente, Cristo, es el Principal Oficial de Jehová y El que Jehová usa para redimir a la humanidad y para vindicar Su nombre. Esa Simiente también es designada como una "roca" o "piedra" en las Escrituras, porque es el Rey ungido de Jehová Dios.

En la profecía de Daniel, capítulo dos, Dios comparó su santa organización a una gran *montaña* y predijo que él tomaría de ella una "piedra" o "roca", y que tal piedra despedazaría la organización del Diablo, representada por una imagen terrible de metales. Entonces, después de destruir la imagen, la piedra vendría a ser una "gran montaña", simbolizando que el reino de Cristo llenaría toda la tierra. Esa piedra o

roca es Cristo el Mesías, El que Jehová Dios hacé Rey sobre toda la tierra. La profecía de Daniel dice: "Pero en el tiempo de aquellos reinos, el Dios del cielo levantará un reino que nunca jamás será destruido; y este reino no pasará a otra nación, sino que quebrantará y aniquilará todos estos reinos, y él subsistirá eternamente."—Daniel 2: 29-45, *Torres Amat*.

Ese reino bajo Cristo Jesús, Jehová Dios hace que sea Su organización capital, la cual es llamada *Sión*. El Señor Dios designó a Cristo Jesús para ser la Cabeza y Piedra Principal de Cimiento de *Sión*, como se indica en Isaías 28: 16: "Por tanto, esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo pondré en los cimientos de la nueva *Sión* una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por solidísimo fundamento: el que creyere, no se apresure." (*Torres Amat*) El salmista David predijo que esta roca o piedra, Cristo Jesús el Mesías, sería rechazada por los guías religiosos mundanos; y por esto él escribió: "La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio." (Salmo 117: 22, *Torres Amat*) Por medio de Su profeta Zacarías Jehová representa otra vez a su Mesías como una "piedra", sobre la cual su organización capital es edificada diciendo: "Escucha tú ¡oh Jesús sumo Sacerdote! tú y tus amigos que moran contigo, que son varones de portento. Atiende, pues, lo que digo: Yo haré venir a mi siervo el Oriente. Porque hé aquí la piedra que yo puse delante de Jesús, piedra única, y la cual tiene siete ojos." (Zacarías 3: 8, 9, *Torres Amat*) Otra vez en la profecía de Isaías el poderoso Mesías es llamado una *roca* y también una *piedra*: "Y él será el

que os santifique. Al paso que será piedra de tropiezo y piedra [roca (*Douay*)] de escándalo para las dos casas de Israel." (Isaías 8:13,14, *Torres Amat*) El apóstol Pablo aplica esta profecía específicamente a Cristo Jesús diciendo: "Según aquello que está escrito: Mirad que yo voy a poner en Sión una piedra de tropiezo, y piedra [roca (*Douay*)] de escándalo para los incrédulos; pero cuantos creerán en él, no quedarán confundidos." (Romanos 9:33, *Torres Amat*) Tal inspirada interpretación muestra que los términos *piedra* y *roca* son usados de una manera simbólica y con el mismo significado.

Mesías y *Cristo* significan la misma cosa, es decir, el *Ungido* del Señor Dios. Andrés, después de haber encontrado a Cristo Jesús, fué a buscar a su hermano Simón y dijo: "Hemos hallado al Mesías (que quiere decir el Cristo)." Cuando Jesús vió a Pedro, dijo: "Tú eres Simón, hijo de Joná o Juan: Tú serás llamado Cefas: que quiere decir Pedro, o piedra." (Juan 1:41,42, *Torres Amat*) Cerca de tres años más tarde Jesús amonestó a sus discípulos contra las doctrinas de clérigos religiosos. Entonces, dirigiéndose a sus discípulos, dijo: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" Ellos respondieron que algunos decían que era uno de los profetas. "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" preguntó Jesús. "Pedro dijo: Tú eres el Cristo, o Mesías, el Hijo de Dios vivo." (Mateo 16:13-16, *Torres Amat*) De esa manera Jesús fué identificado como la Roca o Piedra, acerca de la cual todos los profetas habían escrito.

Cuando Pedro dió esta respuesta, Jesús se dirigió a él: "Bienaventurado eres, Simón Bar-Jona, porque no te ha revelado eso la carne y sangre u hombre alguno, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro [*Cefas*, en la lengua siríaca, y en el género masculino], y que sobre esta piedra [(roca [*Douay*]) *cefas*, en el género femenino, y con un adjetivo femenino determinativo] edificaré mi Iglesia; y las puertas o poder del infierno no prevalecerán contra ella." (Mateo 16: 17, 18, *Torres Amat*) El lenguaje exacto empleado aquí por Jesús muestra que él no se refirió a Pedro como La Piedra sobre la cual la iglesia debería ser edificada. Parafraseando, sus palabras quieren decir: 'Pedro [(*Griego*) Petros], mi Padre en el cielo te ha revelado que yo soy la Piedra o Roca, Cristo el Mesías, quien mi Padre predijo por medio de sus profetas. Tu nombre quiere decir "una piedra" [*petros*]; pero sobre esta piedra [(*Griego*) Petra], es decir, sobre mí mismo [el Ungido y Comisionado de Dios], edificaré mi iglesia.'

Siendo que las profecías de Jehová repiten que su Mesías, Cristo, es la Piedra o Roca Fundamental del Reino, ¿cómo podría alguien seriamente imaginarse que Jesús tratara de cambiar el anunciado propósito de Jehová y usar a Pedro como el fundamento de la iglesia, en contra del expresado propósito de Dios? La conclusión de que un hombre imperfecto podría substituir el lugar del ungido Rey de Jehová no sólo es enteramente irrazonable, sino blasfemo.

Cada uno que viene a ser miembro de la organización del templo de Jehová, del cual Jesús es la Cabeza y Fundamento, es simbólicamente de-

signado como una "piedra", aun como Jesús designó a Pedro. El propio testimonio de Pedro, escrito bajo inspiración, conclusivamente muestra que Jesús no se refirió a Pedro como el principal, o la piedra sobre la cual la iglesia es edificada. En 1 Pedro 2:4-6 él dice: "Al cual arrimándoos como a piedra viva que es, desechada sí de los hombres, pero escogida de Dios y apreciada por la principal del edificio, sois también vosotros a manera de piedras vivas edificados encima de él, siendo como una casa espiritual, como un nuevo orden de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables a Dios por Jesucristo. Por lo que dice la Escritura: Mirad que yo voy a poner en Sión la principal piedra del ángulo, piedra selecta y preciosa; y cualquiera que por la fe se apoyare sobre ella, no quedará confundido." (*Torres Amat*) Aquí Pedro identifica a Cristo Jesús como la Piedra de Fundamento del edificio. Esos profesos cristianos que han avanzado una teoría contraria, tal como la Jerarquía Católica Romana, son, en el lenguaje de las Escrituras, desobedientes, y han tropezado sobre Cristo la Piedra, como dijo Pedro. (1 Pedro 2:7, 8) Ante la corte judaica Pedro se refirió al impedido que sanó, y dijo: "En nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal Nombre se presenta sano ese hombre a vuestros ojos. Este Jesús es aquella piedra que vosotros desechasteis al edificar, la cual ha venido a ser la principal piedra del ángulo."—Hechos 4:10, 11, *Torres Amat*.

El apóstol Pablo también identifica a Cristo Jesús como la Roca, de quien, en símbolo, los

israelitas bebieron: "Y todos bebieron la misma bebida espiritual; (porque ellos bebían de la roca espiritual, que los iba siguiendo, y la roca era Cristo)." (1 Corintios 10: 4, *Douay*) *Roca* aquí es *Petra*, no *Petros*. Cristo Jesús es el gran Ejecutivo y Edificador de Jehová. El es el Edificador de la iglesia cristiana, y también es la Cabeza y Piedra de Fundamento de ella. Está por completo ausente la prueba de que la iglesia es edificada sobre Pedro. Toda la prueba es que es edificada sobre Cristo Jesús. La iglesia es el templo y casa espiritual de Dios: "Porque vosotros sois templo de Dios vivo." (1 Corintios 3: 16; 2 Corintios 6: 16) "El mismo Jesu-Cristo, que es la principal piedra angular: en el cual todo el edificio que se ha levantado, crece para ser un templo santo en el Señor, en el cual vosotros sois también juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu."—Efesios 2: 20-22, *Scío*.

NO HAY SUCESOES

En ninguna parte en las Escrituras es llamado *papa* el apóstol Pedro. Jamás podía él tener un sucesor. Por estas dos razones ningún hombre podría, con aprobación de Dios, asumir el puesto de papa como parte de la Jerarquía Católica Romana. Concerniente a tal puesto, el Volumen XII de *La Enciclopedia Católica* dice, bajo el encabezado "Papa":

El título de papa, antes usado con mayor amplitud, en el presente se usa únicamente para denotar al obispo de Roma, quien, en virtud de su posición como sucesor de San Pedro, es el principal pastor de toda la iglesia, el vicario de Cristo en la tierra.

Bajo el título "Sucesión Apostólica", el Volumen I de la misma Enciclopedia dice:

PRETENSIÓN ROMANA.—El principio que sirve de base para la pretensión romana se halla contenido en la idea de sucesión. “Suceder” es ser el sucesor de, especialmente ser el heredero de, u ocupar una posición oficial inmediatamente después, como Victoria sucedió a Guillermo IV. Ahora los pontífices romanos vienen inmediatamente después, ocupan la posición, y desempeñan las funciones de San Pedro; son, por consiguiente, sus sucesores. Debemos probar (a) que San Pedro vino a Roma, y allí terminó su pontificado; (b) que los obispos de Roma que vinieron después de él tuvieron su puesto oficial en la iglesia.

No hay absoluta prueba histórica, y ciertamente ninguna prueba bíblica, de que Pedro jamás haya ido a Roma. Aunque hubiera ido a Roma, ésa no sería una prueba para apoyar la primacía de él ni a los papas romanos como sus sucesores. El Apocalipsis, capítulo 21, versículo 14, habla de “doce Apóstoles del Corde-ro”, pero no de sucesores a ninguno de ellos. Los textos bíblicos citados por la Jerarquía en apoyo de su pretensión son Mateo 16: 19 y Juan 21: 15-17. Considerando estos textos abajo se muestra que ninguno de ellos apoya en lo más mínimo la conclusión de la Jerarquía.

“LAS LLAVES DEL REINO”

Después de identificarse a sí mismo como “esta Roca”, Jesús dijo a Pedro: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos.” (Mateo 16:19, *Torres Amat*) Esto no quiere decir que Pedro debería ser supremo y sobre los otros apóstoles; porque, en 2 Corintios 11:5, Pablo dice de él mismo: “Mas yo nada pienso

haber hecho menos que los más grandes apóstoles.” (*Torres Amat*) De hecho, si hubiera alguna diferencia, la posición de Pablo fué una de más grande responsabilidad que la de los otros, porque fué hecho un apóstol especial de los gentiles, incluyendo aquéllos en Roma, donde Pablo fué aprisionado. El fué escogido y comisionado como tal por el Señor. (Romanos 11:13) Bajo la dirección del Señor él escribió la más grande cantidad de instrucción para la iglesia, y así ‘apacentó las ovejas’ y ‘corderos del Señor’.—2 Pedro 3:15, 16.

Las palabras de Jesús a Pedro concerniente a las “llaves del reino de los cielos” asignaron a Pedro una obra específica que desempeñar. Y una vez desempeñada esa obra no podía ser desempeñada otra vez por él o por algún otro pretendiendo ser su sucesor. Según se usa en las Escrituras, la palabra *llave* significa el privilegio de abrir, descubrir y hacer que se conozcan ciertas verdades concerniente al reino de los cielos. Jesús dijo que ése era el propio significado de la palabra que El usó. Era el deber de los sacerdotes y doctores de la ley judíos dar a conocer a la gente el contenido de las Escrituras. En vez de los mandamientos de Dios, esos clérigos substituyeron las enseñanzas de hombres. Por esto Jesús dijo: “¡Os habéis reservado la llave de la ciencia de la salud!”—Lucas 11:52, *Torres Amat*.

Antes del derrame del espíritu santo en el Pentecostés, aun los apóstoles esperaban que Jesús estableciera un reino enteramente con el pueblo de Israel. Antes de su ascensión al cielo Jesús estuvo con sus discípulos. “Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pre-

gunta: Señor, ¿si será éste el tiempo en que has de restituir el reino a Israel? A lo cual respondió Jesús: No os corresponde a vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados a su poder soberano; recibiréis, sí, la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalén, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta el cabo del mundo.” (Hechos 1:6-8, *Torres Amat*) Agradó a Jehová Dios retener el conocimiento del reino de los cielos y guardarlo como un misterio hasta después de la venida de Cristo. Según está escrito: “El misterio escondido a los siglos y generaciones pasadas, y que ahora ha sido revelado a sus santos, a quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las naciones, el cual no es otra cosa que Cristo, hecho por la fe la esperanza de vuestra gloria.” (Colosenses 1:26, 27, *Torres Amat*) Fué primero a los apóstoles a quienes el Señor reveló el hecho de que el reino de los cielos constaba de Cristo Jesús, la Principal Roca de Fundamento y Cabeza, y los 144,000 miembros de su cuerpo, la iglesia. (Efesios 1:20-23; Apocalipsis 7:4-8; 14:1, 3) Nuestro Señor no reveló esto a sus discípulos hasta después de su ascensión. Después que recibieron el espíritu santo en el Pentecostés, entonces comenzaron a entender.

“Llaves” está en el número plural, mostrando que Jesús se refirió a más de una. Después de la dádiva del espíritu santo en el Pentecostés, a Pedro le fué permitido, por la gracia de Dios, usar la primera de esas llaves descubriendo a los judíos y haciéndoles conocer el propósito de Dios de seleccionar de entre los judíos algunos

de aquellos que debían ser hechos miembros del reino de los cielos. (Hechos, capítulo 2) Ese evangelio de Cristo Jesús fué predicado exclusivamente a los judíos por tres años y medio, y de entre los judíos Jehová seleccionó un resto de creyentes. (Romanos 11:1-5) Al fin de ese tiempo el Señor pasó a Pedro la otra llave, por medio de la cual Pedro abrió e hizo conocer a los que no eran judíos que de entre ellos Dios seleccionaría algunos que serían hechos miembros del reino de los cielos. La narración se encuentra en Hechos, capítulo 10.

Cornelio, un gentil, fué informado por el ángel del Señor que mandara por Pedro, el cual no estaba lejos. A la llegada de Pedro Cornelio le dijo de una visión y un mensaje que él había recibido del Señor. Hasta ese tiempo Pedro no sabía el significado de la segunda *llave* que el Señor prometió darle; pero entonces el Señor le reveló el significado de ella, mostrando cómo el evangelio debería ir a los gentiles lo mismo que a los judíos. "Entonces Pedro, dando principio a su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepción de personas; sino que en cualquiera nación, el que le teme, y obra bien, merece su agrado."—*Torres Amat*.

El privilegio del reino de los cielos allí fué abierto a los gentiles, lo mismo que a los judíos. El discípulo Santiago así comentó sobre este evento, cuando dijo a la asamblea en Jerusalén que por medio de Pedro Dios había visitado a las naciones gentiles para sacar de entre ellas "un pueblo para su nombre". (Hechos 15:14) Ya las dos *llaves* habían sido usadas por Pedro para abrir y hacer conocer a otros el misterio

del reino de los cielos, es decir, que Dios sacaría un resto de entre los judíos y después algunos de entre los gentiles, los cuales juntos constituirían la iglesia o reino celestial. El uso de las *llaves* por Pedro, según Jesús lo había comisionado, allí y entonces quedó consumado, y ningún otro hombre podía posiblemente tener aquellas llaves o ser sucesor de Pedro para hacer una obra ya terminada. Esto prueba conclusivamente que ningún hombre en Roma jamás sucedió a Pedro.

"ATADO EN LOS CIELOS"

Pero, ¿qué hay en cuanto a las siguientes palabras de Jesús a Pedro: "Todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos"? (Mateo 16: 19, *Torrès Amat*) El claro e indudable significado de ello es que Jesús prometió confirmar los hechos de Pedro al usar las llaves; y Jesús en el cielo por completo confirmó y aprobó lo mismo. Tal confirmación era necesaria, porque Pedro podía actuar solamente con autoridad del Señor. Esas palabras expresadas en conexión con las llaves, muestran que Jesús convino en aprobar lo que Pedro hiciera con las LLAVES, pero no todo lo que hiciera con referencia a otros asuntos. Jesús no hizo mención de llaves de la tierra, infierno o "purgatorio".

De ninguna manera aprueban las Escrituras la conclusión de que la comisión dada a Pedro quiere decir que él iba a tener un sucesor perpetuo y que lo que tal sucesor atara o desatara en la tierra, ya fuera bueno o malo, sería confirmado en el cielo. Tal pretensión religiosa ha sido

otro plan fraudulento del Diablo para inducir a la gente sincera a creer que Pedro tenía una comisión y poder ilimitados. Por medio de dicho plan el Diablo ha causado que los hombres rindan homenaje, devoción y obediencia ciega al hombre imperfecto, lo cual es contrario a la Palabra del Dios Todopoderoso. Nunca se presentó la ocasión para que Pedro tuviera un sucesor, ni existe prueba de que haya tenido alguno.

Para respaldar la pretensión de la primacía de Pedro, se cita Juan 21: 15-17. Durante el examen judicial de Jesús, Pedro había negado a Jesús y así tropezó debido a la influencia del Diablo. (Juan 18: 15-17; Lucas 22: 31, 32) Jesús había amonestado de antemano a Pedro, después de lo cual le dijo: "Y tú, cuando te conviertas y arrepientas, confirma en ella a tus hermanos." (Lucas 22: 31, 32, *Torres Amat*) Tome nota cómo corresponde esto con las palabras de Jesús en Juan 21: 15-17.

Después de la resurrección de Jesús y su aparecimiento a sus discípulos, él hizo esta pregunta a Pedro: "¿Me amas?" Amar quiere decir estar completa y altruístamente dedicado al Señor en obediencia a sus mandamientos, como Jesús previamente indicó en Juan 14: 15; 15: 10. El hecho de que hizo la misma pregunta tres veces prueba que Jesús estaba impresionando en Pedro la importancia del amor, o la obediencia altruísta. Pedro declaró su amor por el Señor, y entonces Jesús respondió: "Apacienta mis corderos," "Apacienta mis ovejas." Es decir, prueba tu amor yendo a decir a tu prójimo la verdad según se te ha revelado a ti. *Todos* los otros discípulos de Jesús son comisionados

y mandados a hacer la misma obra y de esa manera probar su amor. En Hechos 20:28, Pablo dijo a los ancianos que apacentaran y pastorearan la grey de Dios, la cual El había comprado con la sangre de su propio Hijo. Jesús instruyó a *todos* sus doce discípulos a que ‘fueran en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel’. (Mateo 10:6) Por tanto Juan 21:15-17 no prueba la tal llamada “primacía” de Pedro. La iglesia es la organización de Dios, sobre la cual Dios es supremo. El ha hecho a Jesús la Cabeza de la iglesia, y Dios y Cristo Jesús son los Maestros y Gobernantes de ella, y ellos solos constituyen las “potestades superiores” a quienes las almas cristianas deben someterse.—Romanos 13:1-3; 1 Corintios 12:18, 27.

LA VERDADERA IGLESIA

La mayor parte de los religiosos saben de la pretensión que la secta católica romana es la verdadera iglesia, que es edificada sobre Pedro, y que el papa es la cabeza visible de la iglesia, y sucesor de Pedro, que es infalible, y es el único autorizado para interpretar las Escrituras. El Cardenal Gibbons, en las páginas 38, 48 de su libro, dice:

La verdadera iglesia tiene que ser Apostólica. Por tanto en el Credo formulado en el primer Concilio Ecuménico de Nicea, en el año 325, encontramos estas palabras: “Creo en la Unica, Santa, Iglesia Católica y Apostólica.” . . . La Iglesia Católica . . . puede fácilmente vindicar el nombre de Apostólica, porque deriva su origen de los Apóstoles.

Tal doctrina, sin embargo, no está de acuerdo con la Palabra de verdad de Dios.

La iglesia es la organización de Jehová Dios; como está escrito, en 1 Timoteo 3:15: "La Iglesia del Dios vivo." Cristo Jesús es la única cabeza, la Principal Piedra Angular, el Fundamento y Principal Testigo de la iglesia. Dios "le puso por cabeza sobre toda la iglesia. La cual es su cuerpo, . . . porque el marido es cabeza de la muger; como Cristo es cabeza de la iglesia, de la cual él mismo es salvador como de su cuerpo." (Efesios 1:20-23; 5:23, *Scío*) "Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia y el principio de la resurrección, el primero a renacer de entre los muertos, para que en todo tenga él la primacía [y no que la tenga Pedro]." (Colosenses 1:18, *Torres Amat*) "Mas ahora Dios ha puesto los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos así como quiso."—1 Corintios 12:18, *Scío*.

Los nombres de aquellos que son miembros de la verdadera iglesia están "alistados en los cielos", y no en algún libro religioso. (Hebreos 12:23) Jehová Dios y Cristo Jesús son los Maestros de la iglesia. Por inspiración de Dios los profetas de la antigüedad escribieron las profecías según fueron movidos para hacerlo. (Isaías 54:13; Juan 6:45; 2 Pedro 1:21) Los apóstoles también escribieron instrucción para la iglesia por inspiración y dictado de Dios por medio de Cristo Jesús. Las profecías y las enseñanzas de los apóstoles son los medios empleados por el Señor para enseñar a aquellos que son de la iglesia. Por lo mismo, en Efesios 2:18-22, el apóstol Pablo escribió que Cristo Jesús es la Principal Piedra Angular de la iglesia o templo de Dios, el cual es construído sobre Cristo en y por medio de las enseñanzas

que Dios ha proporcionado por medio de los santos profetas y los apóstoles.

Habiendo completa ausencia de prueba de que el apóstol Pedro fué el único de los apóstoles que 'apacentó las ovejas' y dió instrucción a la iglesia, y, además, no habiendo prueba ninguna de que Pedro o cualquier otro de los apóstoles haya tenido ningún sucesor, la pretensión de la Jerarquía de la Ciudad del Vaticano de que el papa es el vicegerente de Cristo, la cabeza visible o el principal de la verdadera iglesia, el sucesor de Pedro, y el maestro infalible en la iglesia, cae de plano por completo. Tal doctrina ha servido como un plan sutil del Diablo para dirigir la atención de personas sinceras hacia una criatura humana, y lejos de Jehová Dios y Cristo Jesús. Por esto los religiosos han confundido la sujeción a Cristo con la sujeción al papa, y por medio de ello los políticos han sido cogidos en una trampa.

Las Escrituras muestran que la única manera posible de venir a ser miembro de la iglesia es ejerciendo fe en Jehová Dios y Cristo Jesús, completamente consagrándose para hacer la voluntad de Dios. Entonces uno debe seguir fielmente en las pisadas de Jesús, obedeciendo los mandamientos de Dios, aun hasta la muerte. Tal privilegio no se adquiere siendo seleccionado a algún puesto por oficiales religiosos, sino que el Señor se lo concede a cada uno que completamente le obedece. (Véanse Hebreos 11: 6; 1 Pedro 2: 21; Romanos 8: 29; Apocalipsis 2: 10.) El hecho de que un miembro de alguna organización religiosa pretenda ser miembro de la iglesia de Dios no es prueba de que lo sea. Dijo Jesús: "No todo aquel que me dice: ¡ Oh, Señor,

Señor! entrará por eso en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es el que entrará en el reino de los cielos." (Mateo 7: 21, *Torres Amat*) Ese reino es la iglesia glorificada en los cielos.

USO DE IMAGENES

En muchas organizaciones religiosas se usan imágenes y cuadros en adoración. Concerniente a tal uso el Volumen XII de *La Enciclopedia Católica* dice, bajo el título "RELIGIÓN":

En toda forma de religión está implicada la convicción de que un Ser (o seres) misterioso y sobrenatural tiene control sobre las vidas y destinos de los hombres. . . . Así es que, en el más estricto sentido, la religión en cuanto a su lado subjetivo es la disposición para reconocer nuestra dependencia en Dios, y en cuanto su lado objetivo es el reconocimiento voluntario de esa dependencia por medio de hechos de homenaje. . . . la religión ha permitido el uso de estatuas y cuadros para representar al Hijo encarnado de Dios, los santos, y ángeles, y estas imágenes son una legítima ayuda para devoción, desde luego que el honor que se les da no es sino relativo, siendo dirigido por medio de ellas a los seres que representan. Es lo mismo que el honor relativo que se da a la bandera de la nación.

El Cardenal Newman confiesa que el uso de "imágenes de últimas fechas" fué adquirido de la demonolatría. Tal uso de imágenes es en directa violación de la ley de Dios; y esto muestra que la costumbre originó con Satanás el Diablo para engañar a la gente. ¿Concedió Jehová Dios a los cristianos un permiso que les negó a los judíos, a quienes su Segundo Mandamiento dice: "No harás para ti imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el

cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás ni rendirás culto. Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el zeloso, que castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación, de aquellos, digo, que me aborrecen"? (Exodo 20: 4, 5, *Torres Amat*) Los apóstoles contestan No, diciendo: "En razón de esto, carísimos míos, huid del culto de los ídolos." "Hijitos míos, guardaos de los ídolos."—1 Corintios 10: 14; 1 Juan 5: 21, *Torres Amat*.

Jehová Dios dió los Diez Mandamientos para resguardar a su gente de la religión, o demonolatría. El propósito del Diablo es retirar a la humanidad de Jehová Dios; y todo lo que tienda a distraer la mente lejos de Jehová y Cristo Jesús es claramente un plan del Diablo. Todo texto de la Biblia refiriéndose a imágenes muestra que éstas son un lazo y una abominación a la vista de Dios. "Un escultor corta con la segur un árbol del bosque, y lo labra con su mano; lo adorna con plata y oro; lo acopla y afianza con clavos, a golpe de martillo, para que no se desuna. Esta estatua ha salido recta e inmoble, como el tronco de una palmera; pero no habla; y la toman y la llevan donde quieren; porque ella de por sí no puede moverse. No temáis, pues, tales cosas o ídolos, pues que no pueden hacer ni mal ni bien . . . la misma estatua del ídolo es la confusión de todo artífice; pues no es más que falsedad lo que ha formado, un cuerpo sin alma. Cosas ilusorias son, y obras dignas de risa; todas ellas perecerán al tiempo de la visita."—Jeremías 10: 3-5, 14, 15, *Torres Amat*; también véanse Exodo 32: 7-11; Habacuc 2: 18.

Que aquellos que se inclinan ante imágenes

en realidad las adoran es disputado por autoridades católicas, según lo declara la siguiente cita:

Las imágenes fueron desconocidas en la adoración de los primeros cristianos; y este hecho, en verdad, sirvió de base para que los paganos acusaran de ateos a los cristianos. . . . Adoración de imágenes en la Iglesia Católica Romana.— . . . Bellarmine dice que las “imágenes de Cristo y de los santos han de ser adoradas no solamente de una manera figurativa, sino muy positivamente, de manera que las oraciones se dirigen directamente a ellas, y no simplemente como representantes del original. . . . La imagen misma es hasta cierto punto santa, es decir, por su semejanza al que es santo, por su consagración y su uso en la adoración; de lo que se deduce que las imágenes mismas no son acreedoras al mismo honor que Dios, sino a menos” (*De Imaginibus*, 1. ii, c.x), . . . Buenaventura dedujo una correcta conclusión de la causa primitiva: “Por cuanto toda veneración dedicada a la imagen de Cristo es dedicada a Cristo mismo, entonces la imagen de Cristo también es acreedora a la oración” (*Cultus latriæ*, 1. iii, dist. 9, art. 1, qu. 2) . . . Los mismos argumentos usados ahora por la iglesia romana para defender la adoración de imágenes fueron desechados por los cristianos de los tres primeros siglos cuando se usaron en defensa de la adoración de ídolos. Los paganos dijeron, Nosotros no adoramos a las imágenes mismas, sino a aquellos a quienes ellas representan. —Citado de la *Enciclopedia* de McClintock & Strong, Volumen IV, edición de 1876, bajo el título “Adoración de Imágenes”.

Las imágenes no fueron usadas por los apóstoles y los verdaderos cristianos de su tiempo. ¿Por qué ha de orar alguien a o ante una imagen de Cristo Jesús, que está vivo y por medio de quien la oración es propiamente dirigida a Dios? Jesús dió una oración como modelo para

sus seguidores, en Mateo 6:9-13. Es el privilegio de todo cristiano, sin ayuda de sacerdotes o de religiosos muertos y canonizados o de alguna imagen, dirigir su oración a Jehová Dios en el nombre de Cristo Jesús. Jesús dijo: "Y cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, yo lo haré, a fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo." "Cualquiera cosa que pidieréis al Padre en mi nombre, os la conceda."—Juan 14:13; 15:16, *Torres Amat*.

Jesús no mencionó el nombre de María ni aconsejó que procuraran su intervención como "reina del cielo". Ni Jesús ni sus discípulos se dirigieron a María como *Mea Domina* (*Madonna*) ni le dieron el título de "la reina del cielo". Ellos sabían que Dios había condenado tal título y la adoración a tal "reina", conforme se registra en Jeremías 7:18, a saber: "Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mugeres amasan la manteca, para hacer tortas á la REINA DEL CIELO, y para sacrificar á dioses agenos, y provocarme á ira." (*Scío*) También: "Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres habéis pronunciado con vuestra boca, y habéis ejecutado con vuestras manos aquello que decíais: Cumplamos los votos que hicimos de ofrecer sacrificios y libaciones a la REINA DEL CIELO, . . . Mirad: yo estaré velando sobre ellos para su daño, y no para su bien." (Jeremías 44:17, 18, 19, 25-27, *Torres Amat*) Por consiguiente el orar a una tal llamada "reina del cielo" y pedirle que interceda con el Señor Dios como mediadora es demonolatría, y es condenado en la Palabra de Dios. Hasta ahora no ha traído paz mundial, y nunca traerá.

AMISTAD CON ESTE MUNDO

Por último, trayendo todas las revelaciones anteriores a un climax, preguntamos: ¿Ha tomado la "Cristiandad" la propia posición cristiana para con este mundo? o ¿se ha revelado a sí misma la "religión organizada" como una parte de este mundo? En el monte de tentación Satanás el Diablo reclamó para él "todos los reinos del mundo" y los ofreció a Jesús como precio por que Jesús le adorara. Pero Jesús rehusó tener trato alguno con Satanás para cualquier ventaja mundana proviniendo de negociar con él. Jesús no quiso contemporizar con Satanás. El rechazó la oferta de Satanás de venir a ser el gobernante en este mundo. Por tanto Jesús correctamente se refirió a Satanás como "el príncipe de este mundo". Jesús dijo: "Viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca."—Juan 14: 30, *Torres Amat*; véanse también Lucas 4: 5-8; Juan 12: 31; 16: 11.

El ejemplo de Jesús fué muy diferente de aquel del principal religioso de la "Cristiandad". Su propio clero dice que el papa haría tratos con el Diablo mismo si hubiera algunos beneficios espirituales derivados de ellos para su organización religiosa. Esta es la base para su cambio de representantes diplomáticos con el pagano Japón el 27 de marzo de 1942, unos cuantos meses después del ataque al Puerto de las Perlas. Cuando oficiales del Ministerio de Estado de los Estados Unidos objetaron a esa autoridad religiosa la cual pretende ser neutral en la guerra total, la disculpa que dió por el reconocimiento diplomático concedido a un ene-

migo de la democracia fué que se hizo por el "provecho espiritual" que implicaba.

Ahora es propio preguntar, ¿Qué provecho espiritual ha habido para toda la "Cristianidad" desde que se firmó el concordato el 20 de julio de 1933, entre el dictador nazista y la Ciudad del Vaticano? Este concordato fué firmado por el que entonces era Cardenal Secretario de Estado, quien desde entonces vino a ser papa, marzo de 1939. Aunque las gentes dispuestas a la justicia en todas las naciones se han horrorizado con los horribles crímenes y voraces agresiones del dictador nazista, todavía el religioso pontífice ha rechazado la petición de sus religiosos subordinados. El ha rehusado revocar el concordato, el cual da apoyo moral al gobernante político que admitidamente es uno de los peores delincuentes contra la humanidad y la justicia y el cristianismo.

Poca gente comprende hasta qué grado ese concordato compromete a su participante religioso a apoyar activamente el régimen nazista. El artículo 14 de dicho concordato, de acuerdo con la traducción oficial al inglés, dice: "... Segundo, Los nombramientos para arzobispos, obispos y otros semejantes serán extendidos solamente después que el gobernador, instalado por el Reich, haya debidamente asegurado que no existen dudas con respecto a consideraciones políticas generales." Tal artículo asegura que el clero católico romano será aceptable al régimen nazista. El artículo 16 del concordato dice: "Antes de asumir sus deberes de diócesis los obispos jurarán ante la mano del gobernador o ante la del Presidente del Reich el siguiente juramento de lealtad: 'Ante Dios y el Santo

Evangelio juro y prometo lealtad al Reich Alemán y al territorio de [el estado perteneciente al obispo] como es propio de un obispo. Juro y prometo honrar el gobierno constitucional e inducir que mi clero haga lo mismo. Reconozco como mi deber el obrar en ejercicio de mi puesto por la prosperidad pública y los intereses del Estado Alemán y siempre esforzarme por defenderlo contra todo daño que pudiera amenazarlo.' "

Tal juramento de lealtad al Reich Nazista está casi en los idénticos términos del Artículo 20 del concordato papal de 1929 con la Italia Fascista, requiriendo de los obispos un juramento de lealtad a otro miembro de los poderes totalitarios del Eje. Asimismo, dicho juramento de lealtad es prácticamente idéntico con la garantía de nuevos obispos de España de acuerdo con el convenio del Vaticano del 7 de junio de 1941, con el régimen del Dictador Franco.—*Evening News* de Buffalo, 9 de abril de 1943.

Que toda persona de visión clara juzgue si tal curso por estos que a sí mismos se llaman "sucesores de los apóstoles" los identifica como parte de este mundo. Esos religiosos romanos no son los únicos que hacen alianzas con los elementos gobernantes de este mundo. La investigación honrada de la conducta del clero religioso de todas las denominaciones revelará que los guías de toda la "Cristiandad" están participando con sutil interés en la política de "este presente mundo malo" y mezclándose en sus asuntos mundanos. Ellos se esfuerzan ardentemente por evitar el reproche por fidelidad a Cristo y, al contrario, procuran estar en buenos términos y relaciones amigables con los

gobernantes mundanos. Ellos justifican su curso interpretando privadamente que las Escrituras enseñan que las "potestades superiores" descritas por el apóstol Pablo en Romanos 13: 1-6 son los oficiales de este mundo, y no son Jehová Dios y Cristo Jesús.

¿Es apostólico ese curso? ¿Es a semejanza de Cristo? Cuando se paró frente al gobernador romano de Jerusalén, Poncio Pilato, Jesús, aun frente a la muerte sobre el árbol, dijo a aquel oficial mundano: "Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá." (Juan 18: 36, *Torres Amat*) En vista de tal determinación de Jesús, ¿puede alguna organización que entra en tratados con los poderes mundanos y activamente se esfuerza dentro de los asuntos políticos de este mundo, buscando provecho en y protección de este mundo; repetimos, puede tal organización ser la iglesia de Dios o representar a Cristo Jesús en la tierra? Oiga el juicio divino sobre tal organización. Oiga ahora la inspirada respuesta a la pregunta, conforme se da en Santiago 4: 4: "Almas adúlteras y corrompidas, ¿no sabéis que el amor de este mundo es una enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios." (*Torres Amat*) Tal contemporización con este mundo es por consiguiente infidelidad a Dios y él la compara al adulterio y fornicación. Es inmundicia espiritual.

Manifiestamente, todos los religiosos que hacen causa común con los reinos de este mundo no pueden representar al reino de Dios por

medio de Cristo Jesús. Tampoco pueden ellos fielmente predicar ese Justo Gobierno del Nuevo Mundo que la mano de Dios creará. De hecho, esos religiosos son los enemigos de ese reino, y han desechado a él y su Rey en favor del "César" de este mundo. En vez de esto ellos prefieren una organización internacional de seguridad colectiva respaldada por fuerza militar. Es por esta razón que ellos se han opuesto y han perseguido a aquella minoría de cristianos que apegadamente rehusan tener cualquier parte responsable en los asuntos de este mundo, sino que se dedican a cumplir el mandamiento de Jesús en Mateo 24: 14: "Entre tanto se predicará este evangelio del reino de Dios en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin." —*Torres Amat*

Los religiosos declaran que su misión es convertir el mundo a sus sectas religiosas, y ellos esperan transformar los reinos de este mundo en el reino de Cristo. Ellos dicen que 'pondrán a Dios en gobierno político'. Esto, sin embargo, nunca se ha hecho todavía, y nunca se hará. Al contrario, los verdaderos y fieles cristianos oran a Jehová Dios: "Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mateo 6: 9, 10, *Douay*) Y mientras predicán las nuevas del Reino para el consuelo de todas las personas que lloran, ellos aguantan las persecuciones y pacientemente esperan que el Reino celestial destruya el mundo de Satanás y tome completo cargo del Nuevo Mundo de interminable justicia.

¡LA MÁSCARA HA CAÍDO! La verdad de la Palabra de Dios la ha arrancado, y la "religión

organizada" queda descubierta como que no es del Señor Dios y Cristo, sino de su enemigo, Satanás el Diablo. ¡Se halla despojada de sus profesiones cristianas, y permanece desnuda como que es demonolatría! La religión es revelada como el inmutable enemigo del cristianismo. A esto se debe que Dios haya retirado sus bendiciones y favor sobre ella. Personas honradas, de las cuales hay millares, que han sido engañadas por la religión, no pueden esperar que las bendiciones de Dios vengan ahora ni en ningún tiempo futuro sobre la "religión organizada", ni tampoco que él la preserve. ¿Por qué? Porque, "Si alguno piensa que adora a Dios, y no refrena su lengua, antes engaña su corazón; su adoración es vana. Por cuanto la adoración que es pura y sin mácula ante Dios el Padre, es esta, visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y que uno se guarde sin mancha del mundo." (Santiago 1: 26, 27, traducción de la Versión Siríaca Múrdock, [en inglés]) ¡La religión está manchada con este mundo!

En vista de las doctrinas y prácticas hasta aquí examinadas y las cuales la religión ha sembrado lo mismo en el paganismo que en la "Cristiandad", ¿cómo podía ella segar otra cosa que una cosecha de cristianos mímicos y sus acciones mundanas que reprochan el nombre de Dios? Ella ya está segando una funesta cosecha de allí en la tristeza y calamidad sin paralelo de todas las naciones desde el año 1914. La "religión organizada" ahora tiene que cosechar las consecuencias de su curso mundano. De acuerdo con El Apocalipsis 12: 12, aun Satanás, "el dios de este mundo", está trayendo ayes sobre ella para amargarla en contra del verdadero

Dios y cegar a los seguidores de la religión aun más y traer sobre ellos su destrucción como enemigos de Dios y de su reino. La ceguedad de la religión en cuanto al significado de la Palabra de Dios y las profecías; su pérdida del privilegio de representar activamente a Dios proclamando el evangelio del reino de Cristo establecido; y su inseparable matrimonio con los sistemas de este mundo permaneciendo y participando con ellos de su calamidad presente y cayendo pronto con ellos y participando de su destrucción, sí, todo eso es verdaderamente una inevitable cosecha que la religión segará de lo que ha sembrado.

Pero su cosecha hasta ahora proviene solamente de causas humanas, y también de Satanás, el cual se pone aun en contra de sus propios siervos para arrastrarlos hacia abajo a la destrucción con él mismo. La grande y final siega que la "religión organizada" todavía tiene que hacer será la siega de aquello que viene de la mano de aquel Dios Justo, 'único cuyo nombre es Jehová.' Cuando el profeta de Jehová dijo de la organización religiosa, "Porque sembraron el viento, y segarán el torbellino" (Oseas 8:7, *Ver. Mod.*), él estaba prediciendo el torbellino de destrucción que el Dios de justicia ultrajado levantará. La religión no ha sembrado nada de substancia o productivo de beneficio duradero para la humanidad, sino sólo vanidad, *viento*, lo cual frecuentemente ha culminado en soplos de disturbio. Por consiguiente ella segará viento, pero en medida y poder destructivos. Ese aterrador torbellino de aniquilación se aproxima, según todas las señales de intemperie de la Palabra de Dios. Dentro de poco azotará a

todas las naciones en "la guerra del gran día del Dios Todopoderoso", en el Armagedón. La religión ha alineado a todas las naciones en oposición contra Jehová Dios y su Gobierno Teocrático por medio de Cristo Jesús. Consecuentemente el torbellino es inevitable. Ningunos subterráneos para tormenta servirán para salvar la "religión organizada". Ninguna pared de asociación internacional con la religión glorificada sobre ella desviará el soplo para salvar ya sea a la religión o a sus aliados políticos y comerciales. ¡La pared será derrumbada!—Ezequiel 13:10-16.

Cuando sus aliados despierten al hecho de que la religión ha fracasado en traer la paz duradera y permanente en el mundo de después de la guerra, y que la tormenta de la ira divina está casi sobre ellos, entonces se volverán contra la religión como una traidora y fraudulenta. Ellos destruirán la organización de ella, así como El Apocalipsis, capítulo 17, representa la bestia y sus diez cuernos y lo que hace a la mujer babilónica que la cabalgó y causó que todos los gobernantes de este mundo pelearan contra "el Rey de los reyes, y Señor de los señores". Eso marcará el principio de la batalla del Armagedón. Allí la "religión organizada" será la primera que caerá.

El profeta Jeremías fué inspirado para predecir esa tormenta mundial y sus terribles resultados sobre la religión y los "mayorales de la grey", como sigue: "Esto dice también el Señor de los ejércitos: Sabed que la tribulación pasará de un pueblo a otro pueblo, y de la extremidad de la tierra se alzaré una espantosa tempestad. Y aquellos a quienes el Señor habrá

entregado a la muerte en este día, quedarán tendidos por el suelo desde un cabo de la tierra hasta el otro; no serán plañidos, nadie los recogerá, ni les dará sepultura; yacerán sobre la tierra como estiércol. Prorrumpid en alaridos vosotros ¡oh pastores! y alzad el grito, y cubríos de ceniza, ¡oh mayores de la grey! porque se han acabado vuestros días y váis a ser despedazados, y siendo vasos preciosos caeréis por tierra y os haréis pedazos. Y no podrán escapar los pastores, ni ponerse en salvo los mayores de la grey. Oiránse las voces y la gritería de los pastores, y los alaridos de los mayores de la grey, porque el Señor ha talado sus pastos.”—Jeremías 25: 32-36, *Torres Amat*.

Por medio de la proclamación fiel de sus testigos bajo Cristo Jesús, Jehová Dios ha estado misericordiosamente dando noticia a todas las naciones de lo que El hará a la religión y a sus aliados. (Jeremías 25: 15-31) Israel de la antigüedad fué típico de la organización religiosa de la “Cristiandad”, y el destino de Israel ahora espera a la “Cristiandad” y toda la tierra que ella domina. “Voy pues a hacer de esta manera contigo, oh Israel; y por lo mismo que te voy a hacer esto, ¡prepárate para encontrarte con tu Dios, oh Israel!” (Amós 4: 12, *Ver. Mod.*) Sí, “Cristiandad”, ¡prepárate para encontrarte con el Dios a quien tú profesas, en el Armagedón! Así como has sido incapaz de resistir la Palabra de Dios como ha sido fielmente predicada por Sus testigos, así también jamás podrás soportar el encuentro con el Dios de vindicación y salir de allí con vida.

Por eso cada individuo debe decidir si irá con la religión a ese encuentro cierto con la ejecución justa del juicio de Dios, o no. Aquellos que buscan la vida, y quienes ya ven el torbellino de destrucción retributiva que la "religión organizada" pronto segará, de una vez huirán de la religión. Ellos volverán a las Sagradas Escrituras y seguirán el cristianismo enseñado allí, usando todas las puras y limpias ayudas que Jehová Dios provee para que ellos entiendan su Palabra. Entonces, conociendo la verdad, sin contemporizar se pondrán del lado del reino de Jehová por medio de Cristo Jesús, no importa que actitud tomen todas las naciones de la "Cristiandad" en la era de después de la guerra. El Reino es el único refugio y protección seguros en la tormenta mundial venidera. Es el único medio para su entrada en el Nuevo Mundo, ese mundo regenerado de justicia, y en las eternas bendiciones y glorias de él que son para toda la humanidad obediente.

Direcciones de sucursales:

Argentina	Calle Honduras 5646-48,	Buenos Aires
Chile	Avda. Buenos Aires 80 (Blanqueado),	Santiago
Costa Rica	Apartado 2043,	San José
Cuba	Padre Varela 55,	Habana
México	Calzada Melchor Ocampo 71,	México, D. F.



The TRUTH
SHALL MAKE
YOU FREE